

De abrir ventanas y salir a explorar

Elizabeth Jorge

A modo de introducción

El impacto generado por la pandemia del COVID 19 se puede observar globalmente. No sólo abarca cada rincón del planeta, sino que todas las esferas de la vida humana se han visto afectadas por sus consecuencias. Sin embargo, la manera en que la pandemia afecta la vida cotidiana de las personas, los sentidos que se construyen y las emociones suscitadas, conforman experiencias diversas. Pese a tratarse de un "evento planetario", se puede observar que las diferentes constituciones subjetivas quedaron en evidencia.

El lema imperativo "quédate en casa" puso al descubierto no sólo las características habitacionales donde las personas viven, sino las condiciones y las dinámicas de cada familia. Y, al mismo tiempo, lo intrapsíquico (la "casa interna") tuvo que hacer frente a todas las vivencias que se sucedieron por el cambio de la situación actual. De antemano no puede afirmarse que la pandemia producirá problemas emocionales para todas las personas. Es necesario no patologizar las consecuencias de esta situación actual y, al mismo tiempo, abordar los duelos, el estrés, la ansiedad, las angustias, entre otros.

En la clínica con adolescentes hoy, el analista se encuentra con situaciones en las que la problemática (que es compleja de este momento vital), se ve agravada por el acontecer de la actualidad en el marco de la pandemia.

En este trabajo se parte del modo en que se conciben las adolescencias, la salida del mundo familiar y las implicaciones del mundo virtual. A partir de estas primeras especificaciones, se plantean dos viñetas clínicas, correspondientes a dos adolescentes que mantenían sus consultas durante las medidas de distanciamiento por la pandemia. Por último, se plantean algunas reflexiones sobre el rol del analista en los tratamientos online, en la situación actual.

Adolescencias, salidas y virtualidad

En la actualidad se habla de las “adolescencias” para dar cuenta de los códigos en los que se instituye, que son los propios de cada época, y que se entraman en la historia singular (Rother Hornstein, 2005). En coincidencia con los planteos de Lerner (2019), se puede decir que los adolescentes son distintas personas que:

Están en ebullición, con diferentes preguntas en torno a su cuerpo, con necesidades diversas que pasan no solo por lo biológico o lo psicológico sino también por lo económico, con diferentes interrogantes sobre lo afectivo y lo emocional, inserto cada cual en una cultura o subcultura que lo determina, lo construye, lo marca. En fin, habrá tantas adolescencias como adolescentes, cada cual con su propio trayecto identificatorio (p. 50).

De esta manera, los adolescentes se encuentran en un período de cambios y no carente de conflictos, donde tiene diversos trabajos, tales como la elaboración y construcción de su identidad. Es por esto que necesita de soportes y recursos, tanto psicológicos como sociales. En este punto es importante resaltar el lugar de los adultos responsables. Son ellos quienes regularán los límites, las exigencias, las libertades y los permisos, tratando de lograr un equilibrio. Para lograrlo, es imprescindible que sean esos adultos quienes comprendan los procesos por los que atravesará su hijo, propicien una comunicación clara y fluida, puedan contener y guiar, etc.

Asimismo, la reformulación subjetiva que se da en cada adolescente se apoya en la constitución del grupo de pares. Son estas agrupaciones las que movilizan las emergencias del imaginario adolescente y la confrontación con los adultos. La subjetividad adolescente se conforma desde la oposición. Es decir, hay una búsqueda de formas de expresión propias mediante la música, las letras de canciones, las marcas en el cuerpo, la ropa y el peinado, entre otros. Todo ello configura un universo nuevo y diferente al de los adultos, donde se cuestionan determinados valores y se busca reformularlos, con el objetivo de que alcancen un sentido. Salir al mundo supone una puesta en juego de las habilidades que tiene ese adolescente, frente a los desafíos que se le presentan y frente a los otros, sus pares.

La adolescencia convoca a resoluciones y no se presenta como un proceso fácil. Todo aquello que en la infancia quedó encubierto, es en este momento que sale a la luz y demanda nuevas vías para ser elaborado. Los valores sociales, el grupo de pares y el sostén narcisista del entorno tienen un lugar preponderante. Para los adolescentes, el grupo de pares es visto como un refugio para todas las elaboraciones y crisis que experimentará. Al mismo tiempo, ofrece múltiples posibilidades de identificación. Esta oferta que

hace el grupo, le permite al joven armar otra representación de sí mismo y rearmar el mundo intrapsíquico.

Un elemento a considerar cuando hablamos de las adolescencias, es su relación con la tecnología. Muchas consultas que se realizan en la actualidad se relaciona con la "inmersión total" del joven en el mundo virtual y el hipotético aislamiento producto de "estar atrapado por el teléfono celular o la computadora". Esa "inmersión" o ese "aislamiento" muchas veces no es extremo. Los adolescentes están comunicados con sus pares mediante la tecnología. Es un modo distinto para comunicarse con el "afuera", que no reemplaza el "cara a cara".

En este trabajo se eligieron dos viñetas donde este vínculo con la tecnología aparece de modo diferente, tanto por las trayectorias singulares de cada paciente, como por los riesgos que implicaba cada uno de ellos en la salida exogámica.

¿Salir o no salir? Algunas reflexiones sobre la clínica de hoy

En este apartado se analizarán dos viñetas clínicas pertenecientes a adolescentes, en las que hay dos elementos comunes: han ocurrido durante las medidas de distanciamiento social y se relacionan con el trabajo de la salida exogámica. Estas ilustraciones no pretenden ser consideradas como ejemplos con carácter universal, sino que, por el contrario, muestran las consecuencias subjetivas de la pandemia de dos jóvenes pertenecientes a un determinado sector social.

Primera viñeta: Lorena

El tratamiento se interrumpe debido a las medidas de distanciamiento social obligatorio. A pesar de ofrecer el espacio analítico virtual, son los padres quienes *prefieren esperar la vuelta a la presencialidad*. Lorena está cursando cuarto año del colegio secundario y ha experimentado numerosas situaciones de acoso (bullying) por parte de su grupo de compañeros en la escuela. Tiene un grupo muy reducido de amigas. Luego de una pausa de cinco meses, deciden retomar con el tratamiento dado que ven a su hija *muy encerrada, no sale, no quiere ni juntarse con las amigas. Vos ya la conociste así, se pasa todo el día en casa y no quiere salir. Nos preocupa. Si no tiene clases, duerme hasta la hora del almuerzo, come con nosotros y se va a su pieza. Lee o hace una tarea, o está leyendo o*

con el celu. A la noche se acuesta a cualquier hora. Dice que está con las amigas conectada y por eso la dejamos.

Lorena manifiesta que no quiere salir: me hablo con mis amigas por el grupo de WhatsApp, por las cosas del cole, o por la serie de animé que estamos viendo. También la otra noche nos conectamos por zoom, cada una comía en su casa, charlamos, nos reímos y nos quedamos hasta las tres de la mañana. Como a las dos de la mañana dejamos la videollamada y seguimos por el grupo de WhatsApp un rato más. Charlamos de la serie, de la nueva canción de Shawn Mendes, del libro que estamos leyendo con Fran y Sofi, de lo que sea...

Sus padres insisten que no puede pasarse todo el día así, que tiene que hacer algo. La invitan todos los días para salir a caminar juntos. Lorena comenta: yo no quiero salir a caminar con ellos, no me gusta... y no quiero ir a la casa de las chicas porque me quiero cuidar. Mi papá es el que más se expone cuando sale a trabajar, pero si nosotras nos cuidamos, disminuye el riesgo... Tengo miedo de enfermarme y enfermar a mis papás...

Segunda viñeta: Celestina

Los padres consultan por primera vez durante las medidas de aislamiento. Han descubierto que su hija mantiene vínculos con personas desconocidas en las redes. Participa de grupos de gente que no conoce, que son más grandes que ellas y hasta tiene un novio virtual, con un chico que conoció por otros. Tiene catorce años y el supuesto novio veinte. Lo que más les preocupa a sus padres es que ella no era así, que sabe de los peligros pero igual lo hizo.

En la primera entrevista con Celestina expresa: me sentía mal, sola, quería conocer gente nueva. Yo veía que mis compañeros decían que estaban conociendo gente de otros lugares y me pareció que era una buena idea. Entré por un grupo de whatsapp, empecé a charlar, me invitaron a otros grupos, conocí una chica y me hice amiga. También conocí un chico, re bueno, nos pusimos de novios, nos queremos conocer personalmente... Mis papás se enteraron y se re enojaron, se preocuparon...

Ante la actitud de Celestina, sus padres le quitan el celular y comienzan rutinas diferentes a las que tenían, para no dejarla sola. Su hija ha manifestado: así no quiero vivir, no tiene sentido, sólo eran amigos que conocí... Al referirse al chico con el que se puso de novio afirmaba: es buen chico, sólo nos queríamos conocer, él no sabe dónde vivo y yo sé muchas más cosas de él, dónde vive y qué hace.

Algunas reflexiones

Se reafirma la idea que los adolescentes necesitan un marco de contención más allá de la familia. Marco compuesto por determinadas redes sociales que los sostengan en la salida exogámica que realizarán, al tiempo que les permitan desplegar los proyectos que elaboren. En la primera viñeta, Lorena tendía a permanecer más aislada de su grupo de pares. De esta manera no tenía con quién tramitar sensaciones y exigencias pulsionales. Los contactos con sus amigas eran por medio de la virtualidad fundamentalmente. Esto era vivido por sus padres como "escasos o insuficientes", y de hecho la alentaban a que se reuniera con sus pares, atendiendo a las medidas de cuidado por la pandemia.

Por su parte, Celestina encontró que el modo de "salir" de la endogamia familiar era a través de la virtualidad. Encontró en los distintos grupos a los que se unió, que compartían los "mismos" sufrimientos, identificaciones, ideales, modos de vestir y música, entre otros. Para ella, en la trama vincular que tejía virtualmente, se daban las bases para el despegue exogámico.

En las dos adolescentes, con distintas características, el uso del celular no dejaba de ser una comunicación con el exterior. Fundamentalmente con sus pares, soportes de todo el proceso que atravesaban. Pero también con la apertura para ampliar las redes sociales con otros jóvenes que compartieran algunos gustos o preferencias.

En este punto sería lícito preguntarse cómo los jóvenes pueden tolerar la ausencia de "la calle", de las salidas con sus amigos, de la vida social, de los lugares que acostumbran a habitar, etc. Es decir, de todos aquellos espacios que se crean y recrean como diferentes a los que sus padres frecuentan. En el caso de Lorena estaba "acostumbrada", dado que en los tiempos pre-pandemia ya lo realizaba: estaba en su habitación largas horas del día. Dormía varias horas y compartía muy poco tiempo con sus padres, salvo para el momento de las comidas. Sin embargo, esto no era fácilmente aceptado por los adultos, quienes veían que su hija *no tenía iniciativas que la mantuvieran activa*.

Mientras que, en la segunda viñeta, la adolescente había buscado pequeños rincones para crear mini espacios distintos a los del resto de la familia. Al mismo tiempo, se puede decir que todo ocurría alrededor de su celular. Desde que se levantaba comenzaba a chatear y conectarse con las personas que había conocido. Rotaba por distintos lugares de la casa, buscando intimidad: su habitación, el living, el baño.

El aislamiento en el cuarto, la incomunicación, la complicidad con los amigos, los ocultamientos y los secretos, los amores y su búsqueda, operan como factores des-
tituyentes de los padres como únicos referentes. Los padres dejan de ser el centro



y garantía del universo. Las figuras parentales son removidas de su lugar, y esta sustitución es dolorosa, ya que los padres se resisten a renunciar y ceder el lugar del ideal... La destitución parental, aunque necesaria, deja al adolescente inmerso en una profunda soledad (Lerner, 2019, p. 52).

Esta destitución va acompañada del cuestionamiento a la ley de sus padres, de la escuela y de la sociedad en general. El modo utilizado por el adolescente para cuestionar suele ser la trasgresión. En la viñeta de Celestina esto puede verse en el motivo que lleva a consultar a sus padres: había un desconocimiento (extrañamiento) de esa hija que *hacía cosas aun sabiendo los peligros, aun cuando ellos hubieran hablado y advertido*.

Otro aspecto a considerar en ambas viñetas es el lugar de los peligros. Para Lorena el temor aparecía asociado a contraer el virus, enfermarse y enfermar a su familia. Es útil recordar que, para el adolescente, el cuerpo se presenta como un extraño: es un cuerpo cambiante y que por momentos es sentido como frágil. Es por ello que suponerlo enfermo es algo inquietante. Además, es un momento donde se comienza a representar la propia muerte. Aparecen los temores de la propia muerte y también la muerte de los progenitores. A esta situación se suman las fantasías de la muerte de sus padres, que hoy tienen mayores posibilidades de concretarse dada la situación sanitaria actual.

Celestina, por otro lado, navegaba por ciertas aguas de omnipotencia con desmentida de la situación. Consideraba que lo realizado en las redes sociales no revestía mayor gravedad, y argumentaba que no había dado demasiados datos sobre sí misma. Esto contrastaba con lo informado por los padres en las entrevistas iniciales. Ellos refirieron que su hija había informado sobre la composición de la familia, rutinas, horarios, y aspectos de la vida cotidiana.

En ambas adolescentes lo que preocupaba era la retracción en la investidura del mundo, había desánimo y desinterés, sin poder dirigirse libidinalmente al exterior. Lorena se mostraba desganada, ninguna de las propuestas que le hacían sus padres era interesante para ella. Celestina sólo quería dormir y llorar desde que le habían quitado el celular. Ambas habían expresado a sus padres que *no tenía sentido vivir así*.

El concepto de las series complementarias permite pensar los modos en que una persona reacciona a los acontecimientos de la vida. Freud (1916-1917) postuló que en esas series se conjugan lo constitucional heredado y lo constitucional de las experiencias infantiles, más el factor desencadenante, el hecho actual, que interactúa con la constitución previa. De esta manera, los modos en que una persona reacciona ante ciertas circunstan-



cias dependen de la constitución de su personalidad, que es previa al hecho desencadenante. Pero también contemplan las características de la realidad a la que esa persona se enfrenta.

Las condiciones predisponentes están dadas por la personalidad previa. Es decir, los recursos y fortalezas, así como los déficits y vulnerabilidades, que se generan tanto en la infancia como en la adolescencia. Tal como su nombre lo indica, son predisponentes, pero no determinantes de los modos singulares en que cada persona metaboliza sus experiencias en la vida. A su vez, estas formas de reaccionar dependen del factor desencadenante: su naturaleza y características. De esta manera, el interjuego es permanente. En consecuencia, ante un determinado factor desencadenante, si la estructura psíquica es organizada, cohesiva y flexible, el impacto es menor. La fortaleza de la estructura le permite amortiguar los efectos. Mientras que, cuando la estructura previa es más vulnerable, el impacto y el sufrimiento serán mayores.

Ambas adolescentes se encontraban en pleno proceso de reorganización y reestructuración de sus funciones, con revueltas identitarias. Debe considerarse que, en tanto "tumultuosa", la adolescencia presenta crisis, construcciones, devenires. Se dan interpelaciones, cambios y posibilidades (o no) de armar un proyecto identificador. Éste le permitirá constituir un ideal del yo que no repita "el modelo" parental. Por el contrario, busca apartarse. Tal como lo plantea Lerner (2019):

El sujeto es convocado a ocupar otro lugar y deberá ejecutar el pasaje doloroso, transita un duelo. Duelo por la dimensión de pérdida y abdicación. Duelo por crecer. Y este pasaje no es armonioso ya que crecer y saltar a otra etapa es romper, es desgarrar la construcción identitaria que hasta ese momento le resultaba tan firme. (p. 50)

Todo esto configura las condiciones predisponentes de las series complementarias de las pacientes antes mencionadas. La pandemia y las medidas implementadas, se conformaron en el factor desencadenante para ambas adolescentes: miedos a enfermarse y contagiar, miedo a las consecuencias de la enfermedad, salidas como peligrosas, salidas como necesarias, aislamiento como refugio, aislamiento como asfixiante, entre otros.

En tanto factor desencadenante, la pandemia es una situación fáctica, por lo que no es una situación traumática por sí misma. Si bien ha generado una serie de hechos más o menos desestabilizantes, que han alterado la continuidad de la vida cotidiana, eso no alcanza para definirla como traumatogénica, pero sí como disruptiva (Benyakar, 2005). Por el contrario, cuando hablamos de que algo genera trauma o es traumático, nos estamos refiriendo a una cualidad psíquica: a un tipo de falla en la elaboración psíquica, no vinculada a priori a ningún hecho en especial (Jorge, 2020, a).

Otro aspecto a pensar en estas viñetas, y en todas las consultas por adolescentes, es el lugar de los padres. Para ellos también existen duelos: deben resignar a ese hijo que “se le va”, “que se hace grande”. Pero al mismo tiempo, son padres atravesados por múltiples variables en el contexto de la pandemia. Las preocupaciones económicas, laborales, sociales, escolares, entre otras, imprimieron características distintivas en las dinámicas familiares.

En el caso de las familias de Lorena y Celestina, sus familias se encontraban compartiendo con el mundo digital las investiduras de sus hijos adolescentes. En el trabajo con los adultos referentes se buscó comprender que ambas adolescentes exploraban el mundo más allá de las fronteras familiares, conformaban grupos de referencia y se relacionaban en nuevos territorios. Esto les permitía continuar con el proceso de desprendimiento del mundo infantil, a la vez que lograr nuevas conquistas en espacios nuevos. Tal como lo señala Rojas (2017) se constituye en el nuevo escenario para la confrontación generacional.

Sin embargo, y con las diferencias de cada caso, se trabajó con los padres para que pudieran ejercer un rol de muelle:

Tal vez el adulto pueda jugar el rol de muelle que, desde su territorio, se interne en la fluidez de las aguas, permitiendo un lugar de descanso para el adolescente, una zona de experiencia transicional, al que pueda arribar, ir y venir... El muelle se interna en la “cartografía líquida” en permanente mutación, sin perder consistencia, puede tolerar los embates del viento y las olas sin claudicar en su función, invitando al viaje exploratorio y también acogiendo los regresos, los desembarques en busca de víveres y las nuevas partidas.

Esta imagen nos ayuda a pensar las diferentes territorialidades y el espacio de encuentro e intercambio entre las generaciones. La adolescencia invita al armado de un contexto inédito, novedoso para ambos (para el que explora nuevos mundos y para quien invita a la exploración y espera en la orilla). Ese desprendimiento exige un verdadero trabajo psíquico que posibilite el ejercicio de la diferenciación (Rojas, 2017, pp. 136-137).

La imagen del muelle que propone la autora permite armar las estrategias de acompañamiento a cada una de las partes (adultos e hijos adolescentes) durante el proceso analítico. De esta manera, se intentará generar un espacio posible para el despliegue de cada una de las adolescentes, Lorena y Celestina. Al mismo tiempo, ayudar a elaborar determinadas angustias en sus padres, para que puedan ser brújula y sostén de sus hijas en el devenir.

En la misma línea de lo que se ha planteado hasta aquí, en el siguiente apartado, se hacen algunas reflexiones sobre el rol del terapeuta de adolescentes en esta época actual de pandemia.

Nuevas “ventanas” en el tratamiento online

El espacio virtual ha posibilitado un nuevo modo de *estar con otros*. En lo específico de la práctica clínica, en la actualidad, pacientes y analistas están a la vez solos (cada uno en su espacio) y juntos al mismo tiempo (mientras transcurre el tiempo en la sesión). La *presencia* es uno de los puntos nodales en el encuadre y colabora en crear un clima de confidencialidad para que se produzca el proceso analítico. La presencia del analista aporta *otredad*. Y mediante la *transferencia* genera un lugar de escucha y sostén (Jorge, 2020b).

En los distintos encuentros, tanto con las adolescentes como con sus padres, se buscaba comprender que estar encerrado con la familia no era fácil, aunque sea un modo de cuidarse. Por lo tanto, fue necesario “abrir ventanas” para que se pudieran tramitar determinadas situaciones con otros. En esto fue fundamental el trabajo para sostener los vínculos principalmente con los grupos de pares y que, al mismo tiempo, cada uno de los integrantes de la familia contara con espacios y tiempos para sí mismo. Al mismo tiempo, se buscó abrir y sostener espacios de reflexión sobre lo que sucede tanto a nivel individual como vincular en la familia. Se buscaba elaborar lo que cada uno estaba experimentando, introduciendo la idea de futuro y de armar proyectos.

En consonancia con lo anterior, se acuerda con las funciones que Delgado (2020) señala para las profesionales: contener las vivencias del paciente, ayudar a identificar y nombrar las emociones y los estados afectivos, señalar recursos y fortalezas en cada persona, acompañar y apoyar en la elaboración de los duelos, resignificar experiencias.

En relación a la contención de las vivencias del paciente, puede decirse que es importante que el analista funcione como continente de aquellas emociones que el paciente necesita expresar en su espacio de análisis. Pero al mismo tiempo, el profesional debe ser capaz de devolver esos contenidos de una forma más procesable y pensable. De esta manera se colabora en la construcción de un espacio interno del paciente, que luego pueda ser utilizado para contenerse a sí misma.

Durante los procesos analíticos es necesario identificar y nombrar aquellas emociones y estados afectivos, especialmente en este tiempo actual, donde generan desconciertos,

confunden y favorecen al aumento de la ansiedad. Al mismo tiempo, es importante trabajar en los recursos y fortalezas de cada paciente, para hacer frente, comprender y elaborar la situación actual.

Es necesario acompañar el trabajo de elaboración de los duelos. En el caso de las adolescencias, se trata de trabajar los duelos y trabajos psíquicos propios, pero también los que se generaron por la pérdida de la vida cotidiana. A estos se suman otros que depende de las situaciones de cada familia: duelo por la pérdida de seres queridos, por la pérdida de la fuente laboral, etc.

La resignificación de las experiencias singulares es un trabajo de cada proceso analítico. Es en el uno a uno donde se intentará dar otro sentido a las situaciones vitales. Al decir de Bleichmar (2009), se buscará metabolizar y recomponer, generando una neocreación.

El espacio analítico conforma un tiempo y lugar que invita a detenerse, ofrece un encuadre de disponibilidad y brinda un "entre" para comprender, elaborar, contener, pensar, (re)significar. En esa situación analítica se produce un juego entre dos (paciente y analista), donde las narrativas que emergen no es lo único importante. No se tratará de representar personajes pre-fijados, sino hacer y acompañar a un recorrido propio y singular.

Si bien existieron muchas dudas al inicio de la pandemia, sobre los tratamientos online con pacientes adolescentes, hoy se puede afirmar que la terapia remota necesita de una flexibilidad del terapeuta para adaptar y revisar el método, sin perder la identidad que lo caracteriza. En este sentido, uno de los elementos principales del método psicoanalítico que cobró protagonismo fue el encuadre interno del analista. Éste se constituye en un dispositivo de trabajo incorporado a la mente del analista y a la atmósfera de la sesión, que ofrece una manera de escuchar que permite un verdadero proceso analítico (Rizzuto, 2012).

A partir del sostén del encuadre interno y la toma de decisiones clínicas que permitan sostener en la virtualidad los distintos procesos terapéuticos, es que pueden diseñarse estrategias que permitan acompañar a cada adolescente en su devenir. Con la situación de la pandemia parece haberse detenido o suspendido, en algunos casos, el devenir adolescente. Es por ello que cobra importancia abrir las ventanas de cada familia, tanto hacia el interior como hacia el exterior. Hacia el interior para poder comprender que los jóvenes necesitan sostener las redes con amigos, aunque sea de modo virtual; que muestran su angustia y sus enojos del modo que pueden; que tienen miedos (o temores o terrores en algunos casos) no sólo por su propia salud y la de su familia, sino por la incertidumbre en distintos aspectos de su vida; sus duelos por todo lo que han perdido y por los proyectos truncados (viajes, fiestas, emprendimientos).

También abrir las ventanas hacia afuera, porque es necesario revitalizar proyectos, reformularlos, adaptarlos. Se debe propiciar la salida exogámica de manera cuidada, con sólidos muelles que los inviten a la exploración, a la vez que los provea de recursos y le guarde un lugar ante sus regresos de la travesía que lleven a cabo. Es por ello que se refuerza la necesidad de abrir canales de escucha, tanto para los adolescentes que nos consultan como para sus familias. Dar cuenta de los sentimientos y las sensaciones de fragilidad y vulnerabilidad. Pero también acompañar a los adultos referentes para que se constituyan en muelles lo suficientemente estables para permitir el pasaje de sus hijos hacia lo desconocido.

Resumen

La pandemia generada por el COVID 19 ha generado diferentes impactos en las personas, donde quedaron en evidencia las diferentes constituciones subjetivas. En la clínica con adolescentes hoy, el analista se encuentra con situaciones en las que la problemática (que es compleja de este momento vital), se ve agravada por el acontecer de la actualidad en el marco de la pandemia. En este trabajo se plantean reflexiones en torno al trabajo con dos adolescentes mujeres y sus vínculos tanto con la salida exogámica como la virtualidad. Asimismo, se plantean algunas consideraciones del trabajo del analista.

Descriptores

Adolescencia, Virtualidad, Familia, Exogamia, Analista.

Summary

The pandemic generated by COVID 19 has generated different impacts on people, where the different subjective constitutions were in evidence. In the clinic with adolescents today, the analyst encounters situations in which the problem (which is complex in this vital moment), is aggravated by current events in the context of the pandemic. In this work reflections are raised about the work with two adolescent women and their links with both the exogamous exit and virtuality. Likewise, some considerations of the analyst's work are raised.

Descriptors

Adolescence, Virtuality, Family, Exogamy, Analyst.

Résumé

La pandémie générée par COVID 19 a généré différents impacts sur les personnes, là où les différentes constitutions subjectives étaient en évidence. Dans la clinique des adolescents aujourd'hui, l'analyste rencontre des situations dans lesquelles le problème (qui est complexe en ce moment vital), est aggravé par l'actualité dans le contexte de la pandémie. Dans ce travail, des réflexions sont soulevées sur le travail avec deux adolescentes et leurs liens à la fois avec la sortie exogame et la virtualité. De même, certaines considérations sur le travail de l'analyste sont soulevées.

Descripteurs

Adolescence, Virtualité, Famille, Exogamie, Analyste.



REFERENCIAS

- Benyakar, M. (2005). El campo de lo traumático. En Benyakar, M. & Lezica, A. (2005). *Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo I. El proceso traumático*. Buenos Aires: Biblos.
- Bleichmar, S. (2009). *Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Delgado, L. J. (2020). Pandemia, consecuencias psíquicas y funciones psicoterapéuticas en tiempos de vulnerabilidad psíquica colectiva. *Nuevas Propuestas, Revista de la UCSE*, XXXIX (55), 128-137.
- Freud, S. (1916-1917). 23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En *Obras Completas* (vol. 16). Buenos Aires: Amorrortu.
- Jorge, E. (2020a). Nombrar lo que estamos viviendo. *Letra Urbana*, 45. Disponible en <http://letraurbana.com/articulos/nombrar-lo-que-estamos-viviendo/>
- Jorge, E. (2020b). Jugar en la pandemia. Reflexiones en la clínica con niños. *Revista Psicoanálisis en la Universidad, Universidad Nacional de Rosario*, 5 (en prensa).
- Lerner, H. (2019). *Más allá de las neurosis. La práctica psicoanalítica convulsionada*. Buenos Aires: Lugar.
- Rizzuto, A. M. (2012). La vigencia del psicoanálisis y la comunicación hablada. *Primer Encuentro de Psicoanalistas de Lengua castellana "Vigencia y actualidad del método psicoanalítico"*, Asociación Psicoanalítica de Madrid. 3 al 5 de febrero.
- Rother Hornstein, M. C. (2005). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.